

El Eco de Cartagena.

7 no XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7085

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 1.25 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 14 DE MARZO DE 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado en metálico ó en letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.

ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

FARMACIA

Se vende una de reciente construcción, en la Villa de la Unión.
Dirigirse para tratar, al Licenciado J. González, Gómez, Botica Nueva, La Unión, 6.

ECOS DE MADRID.

13 de Marzo de 1885.

Cuentan que en alguna de las repúblicas latino americanas donde las rebeliones y los motines eran frecuentes, hace algunos años, paseaban las damas y caballeros con la mayor tranquilidad al mismo tiempo que andaban á tiros á corta distancia del paseo los que, con las armas en la mano se disputaban el poder.

Pues bien, esto que nos parecía una exageración se ha realizado ayer en Madrid. Ha habido un motin serio, una rebelión importante, se han disparado carabinas y revólvers, se han dado cargas y repartido sablazos y sin embargo Madrid desempeñaba sus habituales funciones como si nada ocurriese; puesto que gran número de personas no tuvieron noticia del suceso hasta que los periódicos lo refirieron.

Una vez más se alborotaron las cigarreras, pero en esta ocasión no han sido ellas solas las que en la fábrica han armado el motin. Secuestradas por gran número de hombres del pueblo, que de seguro no fumarán, porque si fumasen el tabaco oficial no habrían simpatizado con las elaboradoras de ese veneno letal, se encuadernó repito por dos ó tres mil moresnos, dieron el grito de guerra en la madrugada de ayer. Abajo las máquinas, ¡muera las máquinas!

Esta era la bandera de la rebelión.

Y según me han contado y yo repetido á beneficio de inventario, el motivo de la profunda irritación de las buenas mozas de la fábrica ha sido infundado.

Un caballero que visitó la manufactura de tabaco hace unos días, habló de los progresos de la mecánica para la elaboración de los cigarrillos, y expresó las ventajas que ofrecía la maquinaria.

Sus palabras fueron oídas y repetidas con el mayor misterio, la bola de nieve se formó, las apariencias hicieron creer que se iban á introducir máquinas en el establecimiento, las cigarreras se alarmaron y sin más ni más motin al canto.

Como he estado hablando, vamos á dejarnos sustituir por artefactos, ¿de qué puede haber pasado toda la vida en esta casa, nos quedamos sin trabajo y sin pan? De ninguna manera.

Y los parientes y amigos de las amazonas ofrecieron su apoyo.
El motin estalló formidable, fue preciso recurrir á la fuerza armada, y hubo de una parte y de otra heridos y contusos.

Hoy se espera conjurar definitivamente la rebelión, pero envidadito con pensar siquiera en máquinas.

Es necesario para que vivamos en paz que sigan haciéndose los cigarrillos á mano... por que si no esos millares de manos que se quedarían mudo sobre mano agitarán el orden y caerán como mazas de Praga sobre los respetables carrillos de la representación de la autoridad.

La anterior semana ha sido favorable al arte teatral.

Echeagaray y Sellés han estrenado los dos autores del puntay como se dice en el lenguaje figurado, han llevado á escena, como siempre, asuntos trascendentes. La obra de Sellés se estrenó el viernes en la comedia y se titula *La vida pública*, la de Echeagaray se estrenó el sábado en el teatro y tiene por título *Vida de ayer y de hoy*. Obra una de las dos producciones.

En la *Vida pública* es el protagonista un político que vivía tranquilo en un pueblo de la hermosa Andalucía, allí no le faltaba nada, gozaba de una buena posición, del amor de su familia, de la consideración y el respeto de sus convecinos.

Pero le ofrecen la representación del distrito en las Cortes, y aunque subuen padre le pinta el cuadro de los martirios que le esperan, la ambición puede más, lo sacrifica todo á su deseo de llegar á ministro y al fin realizó su ambición, pero á costa de su sosiego, de su decoro, de su fortuna, y lo que es más de la felicidad de su familia y de la suya propia.

El es la síntesis de la acción de la obra de Sellés. Los personajes los apreciarán muchos de los lectores cuando tengan ocasión de verla en escena.

El éxito no ha sido grande, apesar de las cualidades que, como en todas sus creaciones, ha desplegado en esta el autor; y la causa principal de ello es, á mi entender, que no basta el teatro, que vive de grandes efectos, á hacer interesantes los múltiples y variados factores que constituyen en el político la suma de sus desventuras. Esa continua lucha, casi siempre de alfilerazos, con punta envenenada, que acaban la vida del político, no las puede pintar Rubens, porque son demasiado pequeñas, necesitan el pincel de Teniers, es preciso que hagan reír al público mientras el autor llora.

Así es que un libro, como hoy se escriben los de verdadera ley, habría alcanzado un triunfo. La obra teatral resulta corta á la medida del asunto y de la intención de su autor.

Por otra parte ya hemos convenido todos en que, como dijo Sancho, aunque invirtiendo su frase: «si bus-

nos azotes le cuestan á los políticos la fortuna buenas cosas le dan, y por añadidura los que en el mar cenagoso de la política navegan no nos interesan más que cuando tenemos que pedirles algo de lo mucho que pueden dar. Entonces con gusto ó sin él, se recogen las credenciales ó las dadas sacadas de ese limo que tanto condenamos y sigue uno hablando mal de los políticos. Ay, amigos lectores, los políticos son malos, cierto; pero es peor la sociedad que los engendra y los cultiva y los devora.

Resumen de estas ligeras apreciaciones, que es una lástima que no haya dado Sellés á su pensamiento la forma de libro. En el teatro no podía interesar y ha echado en vergüenza á políticos del pasado, del presente y del porvenir.

De un género canábico, aunque más general, es el drama de Echeagaray. También le viene chico el teatro, pero el maestro sabe dar pinceladas de esas que á la vez artificial parecen de Velázquez.

Trátase de un hombre entregado á la vida de placer, que se dedica á la lista, que empiezan su vida, ó mejor dicho, derrochando en las placeres, llega á quedarse pobre, de salud y pagueros, sufriendo las consecuencias de su primitivo despilfarro.

Es un asunto que no se había tratado sino como accesorio y había falta apuntar ese dato y grabarlo con los caracteres eternos del genio artístico.

Porque el Dr. Juan Tenorio del pasado, era pura fantasía. Ni siquiera un mal reuma, ni un constipado á pasar de sus locuras. No señor. En la vida real el que le hace la paga.

Y todos esos libertinos que figuran un año, dos, tres, cinco, desaparecen después y un castigo es la enfermedad que poco á poco los consume.

Los nervios escitados, las articulaciones doloridas, la médula herida, adelantan su vejez y la hacen achacosa, insupportable, triste. Los amigos del placer, huyen del enfermo, el no puede seguirles, se queda solo con sus remordimientos, con sus dolores, con sus insomnios. ¡Ay! Echeagaray ha hecho muy bien en ofrecer ese espectáculo á los que en estúpidos goces, derrochan el caudal de la vida y se quedan con la vida sin fuerzas. Pero ese estudio psicológico fisiológico no cabe en el teatro y necesita también el libro.

La ovación de que ha sido objeto el poeta formará época en las de su historia literaria.

Julio Nambela.

TRATA DE BLANCOS.

Repetidas veces hemos visto en los periódicos gallegos y vascos quejas y protestas contra la propaganda emigradora que se hace en aquellas costas por agentes de compañías de navegación, que pagan 25 duros por cada hombre que se embarca con destino á las repúblicas sud-americanas.

La manera con que esta propaganda se hace, toma algunas veces la forma de un secuestro, y recientemente ha ocurrido un caso en que está probado que se empleó la fuerza para impedir que se desembarcara un joven navarro á quien metieron á bordo con engaños, haciéndolo se el barco á la vela sin que dejara al joven volver á tierra.

En el Norte de España llamamos la siguiente atención sobre el caso de un cartón de México, donde se quejan varios españoles residentes en la capital de aquella república del abuso que está cometiendo la Compañía Transatlántica Mexicana en sus viajes de emigración conduciendo incesantemente desde la Península muchachos de diez años y de catorce años, por el afán de ganarse la prima que el Gobierno mexicano le tiene señalada por cada emigrante.

En edad tan corta no sirven de utilidad alguna esos pobres muchachos para el país que paga las indizadas primas por la repoblación de su territorio.

Lo que hacen es, después de pasar por pequeñas angustias y privaciones durante la travesía, sufrirlas aún mayores cuando llegan á México, donde se encuentran abandonados y destituidos, teniendo por necesidad que acogerse al amparo de sus compatriotas para no perecer miserablemente.

COMPLICACIONES NUEVAS

ENTRE INGLATERRA Y ALEMANIA.

La escuadra alemana en el Africa Occidental ha operado un desembarque en la posesión inglesa de Puerto Victoria, en la bahía de Ambos (distrito de Pequeños camaronos).

Los alemanes han tirado al suelo el pabellón inglés y luego han izado en su lugar la bandera alemana.

El hecho ocurrió el día 1.º de este mes.

Un telegrama de Londres, dice que los informes que se tienen en aquella capital sobre el grave asunto ocurrido en Puerto Victoria, resulta, que la bandera inglesa arriada en Camaronés frente á Fernando Poo para ser substituida por la alemana, era la misma que enarboló el polaco